

REIVINDICACIÓN DEL ALMA

Espíritu y convivencia universal

**Pedro Gómez Bosque
Teresa Soto Lara
Tomás Palomo
Agustín Jimeno Valdés
Manuel Montiel Cabrera
Esther Bendaham
Juan Manuel Junceda Avelló
Amado Ramírez Villafañez
José Luis Mediavilla Ruiz
José Antonio Gil Verona
José Carlos Mingote Adán**



Índice de autores

Esther Bendahan

Escritora. Psicóloga. Directora de Cultura Centro Sefarad Israel. Madrid.
Comunicación: esther.bendahan@sefarad-israel.es

José Antonio Gil Verona

Catedrático del Departamento de Anatomía y Radiología de la Universidad de Valladolid.
Comunicación: gila@med.uva.es

Pedro Gómez Bosque

Catedrático de Anatomía. Facultad de Medicina de Valladolid. Filósofo y erudito en Antropología y Religiones. Fallecido el 21 de Junio de 2008.

Agustín Jimeno Valdés

Exprofesor Titular de Psiquiatría. Facultad de Medicina. Universidad de Valladolid.
Comunicación: menoval@gmail.com

Juan Manuel Junceda Avello

Doctor en Medicina. Secretario Perpetuo de la Real Academia de Medicina del Principado de Asturias.
Comunicación: c/ Marqués de Pial 10, 2º izqda, 33004, Oviedo.

José Luis Mediavilla Ruiz

Neurólogo y Psiquiatra. Miembro Numerario de la Real Academia de Medicina de Asturias y Correspondiente de la de Valladolid y de la Nacional.
Comunicación: mediavillar Ruiz@hotmail.com

José Carlos Mingote Adán

Psiquiatra Coordinador del Programa de Atención al Médico Enfermo de la Comunidad Autónoma de Madrid.

Comunicación: josecarlosmingote@gmail.com

Manuel Montiel Cabrera

Informático y Terapeuta Gestalt.

Comunicación: mmontielcabrera@yayoo.es

Tomás Palomo

Catedrático de Psiquiatría. Facultad de Medicina. Universidad Complutense de Madrid.

Comunicación: tomas.palomo@gmail.com

Amado Ramírez Villafáñez

Psicólogo Clínico. Consulta privada en C/San Martín 16, 3º A. Valladolid.

Comunicación: amador@correo.cop.es

Teresa Soto Lara

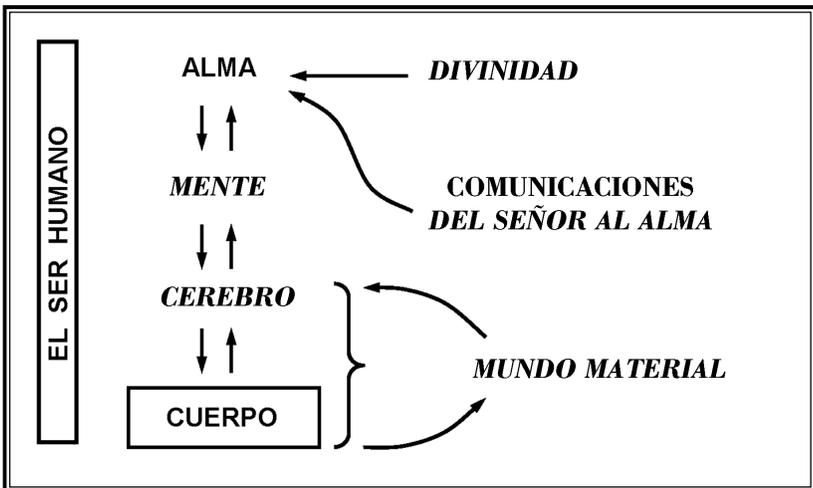
Secretaria y recopiladora de los documentos de Don Pedro Gómez Bosque. Paseo Arco de Ladrillo 91, 3ºC. Valladolid 47013.

PREFACIO. <i>Teresa Soto Lara</i>	XIII
1. A modo de prólogo: el alma de D. Pedro vista desde el alma de un alumno. <i>Tomás Palomo</i>	1
2. D. Pedro Gómez Bosque. Su pensamiento desde el contexto antropológico biográfico. <i>Agustín Jimeno Valdés</i>	11
3. Reivindicación del alma a través de la reflexión filosófica y la experiencia de los grandes místicos. <i>Pedro Gómez Bosque</i>	29
4. Reivindicación del alma en el círculo cultural hindú. <i>Pedro Gómez Bosque</i>	71
5. Confucionismo y budismo. <i>Pedro Gómez Bosque</i>	113
6. Reivindicación del alma desde el sufismo. <i>Manuel Montiel Cabrera</i>	141
7. Reivindicación del alma en el judaísmo. De golems y hombres. <i>Esther Ben-daham</i>	163
8. Divagaciones axiológicas. <i>Juan Manuel Junceda Avelló</i>	173
9. Conocimiento, ciencia, religión y espiritualidad. <i>Amado Ramírez Villafáñez</i>	181
10. Naturaleza humana y trascendencia. <i>José Luis Mediavilla Ruiz</i>	201
11. Enfoque psiconeurobiológico de la conciencia ética. <i>José Antonio Gil Verona</i>	215
12. Religión, ética y sociedad. <i>José Carlos Mingote Adán</i>	221

Reivindicación del alma a través de la reflexión filosófica y la experiencia de los grandes místicos

Pedro Gómez Bosque

La estructura ontológica del ser humano y el “lugar” del alma se muestra en la siguiente estructura:



El alma es un componente espiritual (no material) e inmortal del ser humano

Definición poética y mística del alma según Santa Teresa de Jesús en *Las Moradas del Castillo Interior* (véase página 221 de la edición de Dámaso Chicharro en “Clásicos de Biblioteca Nueva”):

“Antes que pase adelante quiero decir que consideréis qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios, cuando cae en un pecado mortal. No hay tinieblas más tenebrosas ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho más. No queráis más saber de que, con estarse el mismo Sol que le daba tanto resplandor y hermosura todavía en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar de Él, con ser tan capaz para gozar de Su Majestad como el cristal para resplandecer en el sol. Ninguna cosa le aprovecha; y de aquí viene que todas las buenas obras que hiciere estando así, en pecado mortal, son de ningún fruto para alcanzar gloria, porque no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos de Él, no puede ser agradable a sus ojos; pues, en fin, el intento de quien hace un pecado mortal no es contentarle sino hacer placer al demonio que, como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla”.

Así pues el alma se relaciona con la divinidad. La divinidad habita uno de los aposentos del alma y se comunica con ella.

El alma se relaciona también con la mente, pero es distinta de ella (véase Figura 3.1). La mente se relaciona con el cerebro y por medio de él con el mundo material. Además es mortal. La mente “ocupa” el ámbito consciente y subconsciente de la conciencia. El alma “ocupa” el ámbito supraconsciente de la conciencia y es inmortal.

¿Cómo llegar a vivenciar el alma y su relación con la divinidad?

Los accesos al alma

Acceso racional

- Aristóteles

El alma como *forma dinámica* y activa que da estructura y vida al cuerpo. Por lo demás, Aristóteles afirma que hay tres clases de

almas, clases que se corresponden con las tres formas de la vida en la naturaleza. El alma *vegetativa*, el alma *animal* y el alma *humana*. El alma de las plantas es nutritiva, y tiene por funciones la nutrición y la generación. El alma del animal es sensitiva, de la sensación nace el deseo, del deseo el movimiento. Finalmente el alma humana se caracteriza por la razón. El alma vegetativa tiene una existencia propia independiente en las plantas. En el animal se funde con el alma sensitiva. El alma racional del hombre comprende y concentra en ella las dos almas inferiores y sus funciones en su vida más alta. Y vida al cuerpo.

- Platón

En el *Fedón*, Sócrates, a punto de morir, habla con sus discípulos más queridos (que están tristes por la próxima muerte de su maestro) y les consuela *demostrando racionalmente la existencia* del alma, *su inmortalidad* después de su separación del cuerpo en el momento de la muerte y su *preexistencia* antes del nacimiento. En otro diálogo, *Fedro* describe *la vida* del alma antes de encarnar en un cuerpo mortal. En esta vida preexistente el alma forma parte del séquito de los dioses y tiene la oportunidad de contemplar las *realidades esenciales*, esto es, las *ideas eternas encarnadas* en las cosas del mundo fenoménico.

Yo, por mi parte, afirmo que la música, la poesía y la pintura (y en general todas las obras de arte), y por supuesto el amor, son la *canCIÓN del alma*. Por eso creo que al escuchar un concierto de Juan Sebastián Bach mi espíritu contacta con el alma del insigne compositor alemán.

Acceso místico

Místicos de todas las religiones orientales y cristianas.

Acceso creencial

Los que no hemos tenido experiencias místicas podemos acceder al alma *creyendo* lo que nos dicen los místicos de sus experiencias o los relatos de las Sagradas Escrituras, que describen las cualidades esenciales del Alma.

“Trata de la misma materia y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido y avisa cómo se han de haber en esto y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuándo no es engaño y cuándo lo es. Es de harto provecho.

Otra manera tiene Dios de despertar a el alma y, aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser más peligrosa y por eso me deterné algo en ella, que son unas hablas con el alma, de muchas maneras: unas parece vienen de fuera; otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior de ella, otras tan en lo exterior, que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada. Algunas veces –y muchas– puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginación u melencólicas, digo de melencolía notable”.

Reflexiones sobre el alma

Según Plotino (que vivió en el siglo III d.C., y que fue un profundo filósofo místico y fundador del neoplatonismo) la cúspide de la realidad es la divinidad, y de ella (que es el *bien* y lo *uno*) proceden por una especie de irradiación ontológica (casi me atrevería a decir, por un *big bang* metafísico) todas las “criaturas” del universo según este orden descendente:

- El espíritu que contiene en sí mismo los modelos eternos de todos los seres.
- El alma universal y las almas individuales que se diferencian o cristalizan en ella y que están contenidas en ella desde toda la eternidad.

Por último, la naturaleza sensible y material.

Pues bien, las almas individuales descienden al *kosmos* material y animan los cuerpos de los seres vivientes. Así pues, nuestro alma individual es una “partícula” indestructible del *alma universal*. Precede a nuestro nacimiento y “pos-cede” a nuestra muerte. No debe ser confundida ni con la “mente” ni con el “cerebro”. Está “por encima” de ambos y los utiliza como instrumento de expresión y de contacto con el *kosmos* material.

El alma universal contempla los modelos eternos de los seres finitos inscritos en el espíritu divino, y por ello las almas individuales que están inmersas en el seno de aquélla pueden participar de esa visión esencial, y de tal visión esencial en el meollo metafísico de las cosas brota, como inspiración misteriosa, la intuición cuasi mística del mundo y su expresión en la palabra poética a través de los poetas habla el alma universal.

Sobre la naturaleza misteriosa y trascendente del Alma Individual el insigne poeta Wordsworth ha escrito una poesía que por su profundidad y belleza creo oportuno citar aquí:

*“El Alma que emerge con nosotros
procede de otra parte
y viene de muy lejos:
pero no adviene en el olvido
sino arrastrando consigo nubes de gloria”.*

Si preguntamos a Wordsworth de dónde viene pues el alma que emerge con nosotros, él respondería lacónicamente viene de Dios.

Algunas cualidades del alma

Según Platón (véase Fedón y Fedro).

Inmortal – Preexiste al nacimiento – Posee a la muerte.

En la vida extracorpórea forma parte del séquito de los dioses y por ello puede contemplar las realidades eternas o ideas encarnadas en los seres concretos (Belleza “en sí”, Justicia en sí) por eso el ser humano puede tener conocimientos *a priori*.

Según Aristóteles (véase De Anima), el alma es la forma dinámica del cuerpo animal viviente. – Todos los seres vivos tienen alma, pero solo el ser humano tiene alma racional que une con su ser al alma vegetativa, al alma animal y al alma racional.

Descripción *poética y mística* del alma según Santa Teresa de Jesús en *Las Moradas del Castillo Interior*.

Las potencialidades del *ser esencial* (= alma) según Dürckeim.

Dos tipos de mística en Santa Teresa

Lo psicológico advierte que, según el estado de un alma o según el temperamento de una persona, le irá bien uno de los dos. De ahí que a lo largo de las exposiciones de Teresa de Jesús parece que coexistan como dos tipos de mística: *uno afectivo, sentimental, imaginativo*, el de *la contemplación y representación de la humanidad de Cristo*, tal como lo proponía el autor de la *Vita Christi*, Ludolfo de Sajonia; y *otro más intelectual*, que debe estar por encima del anterior y debe prescindir incluso de los goces espirituales que aquél pueda proporcionar: *es el “recogimiento”* de Osuna y de los místicos franciscanos. Por esta razón, lo que ella dice en el capítulo IX del libro la *Vida*, lo hubiera podido decir igualmente en el último:

“Sola una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad; y como advertí lo que hacía, quedé tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde me dio lo que me había atrevido a pedir.”

Visiones imaginarias, visiones intelectuales

La aplicación del primero de estos métodos dará lugar a las *“visiones imaginarias”*; la del segundo, a las *“visiones intelectuales”*. Estas dos clases de visiones se fueron sucediendo alternativamente en las experiencias místicas de Santa Teresa. De la misma manera, para conseguir entrar en el Castillo —es decir, para conseguir la unión con Dios—, le será a ella indiferente el procedimiento que utilice el alma, ya sea *la oración mental*, ya *la vocal*:

“Porque a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo es la oración y consideración. No digo más mental que vocal, que, como sea oración, ha de ser con consideración.”

Sobre visión imaginaria

“Tenía este modo de oración: que como no podía discurrir con el entendimiento, procuraba representar a Cristo, y hallábame mejor, a

mi parecer, de las partes adonde le vía más solo. Parecíame a mí que, estando solo y afligido, como persona necesitada, me había de admitir a mí. De estas simplicidades tenía muchas. En especial me hallaba muy bien en la oración del Huerto: allí era mi acompañarle; pensaba en aquel sudor y aflección que allí había tenido; si podía, deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor... ”

Visión intelectual

“Estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento de cielo impíreo que debemos tener en lo interior de nuestras almas —*porque claro está que, pues Dios está en ellas, que tiene alguna destas moradas*— y, aunque cuando está así el alma en estasi no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos porque está tan embebida en gozarle que le basta tan gran bien, algunas veces gusta que se desenbeba y de presto vea lo que está en aquel aposento; y así queda, después que torna en sí, con aquel representársele las grandezas que vio, mas no puede decir ninguna ni llega su natural a más de lo que sobrenatural ha querido Dios que vea.

Luego ya confieso que fue ver y que es visión imaginaria. No quiero decir tal, que no es esto de que trato sino visión intelectual; que, como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada; que lo que he dicho hasta aquí en esta oración entiendo claro que, si va bien, que no soy yo la que lo he dicho. Yo tengo para mí que, si algunas veces no entiende de estos secretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca complexión, como somos las mujeres, con alguna fuerza de espíritu sobrepujar al natural y quedarse así embebidas, como creo dije en la oración de quietud. Aquéllos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es cree que roba Dios toda el alma para sí y que, como a cosa suya propia y ya esposa suya, la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado, por serlo, que, por poca que sea, es en todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de nadie, ni de potencias ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas de estas moradas todas, y solo en la que Él

está queda abierta para entrambos. Bendita sea tanta misericordia, y con razón serán malditos los que no quisieren aprovecharse de ella y perdieren a este Señor.”

Visión de Dios. Él dentro de mí o yo dentro de Él

“De ponerme cabe Cristo. que he dicho, an algunas veces leyendo, venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí u yo toda engolfada en Él. Esto no era manera de visión, creo lo llaman mística Teología. Suspende el alma de suerte que toda parecía estar fuera de sí. Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre, a mi parecer, mas no se pierde; mas, como digo, no obra, sino está como espantado de lo mucho que entiende, porque quiere Dios entienda que de aquello que Su Majestad le representa ninguna cosa entiende”.

Ternura y gozos de oración

“Primero había tenido muy continuo una ternura que en parte algo de ella me parece se puede procurar: un regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien es espiritual; todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra bajeza y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su Pasión con tan graves dolores, su vida tan afligida; en deleitarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas, que quien con cuidado quiere aprovechar, tropieza muchas veces en ellas, aunque no ande con mucha advertencia. Si con esto hay algún amor, regálase el alma, enternécese el corazón, vienen lágrimas; algunas veces parece las sacamos por fuerza; otras, el Señor parece nos la hace para no podernos resistir. Parece nos paga Su Majestad aquel cuidadito con un don tan grande como es el consuelo que da a un alma ver que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razón de consolarse. Regálase allí, huélgase allí.

Paréceme bien esta comparación que ahora se me ofrece: que son estos gozos de oración, como deber”.

Quietud-Unión

“Aunque las cosas que viste tengan muy entera verdad, hallamos escripto que conviene a los que se quieren allegar a la alta e pura contemplación dejar las criaturas e la sacra humanidad para subir más alto y recibir más por entero la comunicación de las cosas puramente espirituales...”

Acabamos de ver que a Teresa le resultaba dificultoso practicar el método de la contemplación de la Humanidad de Cristo y que prefería más bien el de la lectura (*“Aunque lo más gustaba en leer buenos libros, que era toda mi recreación...”*), lo que hoy llamaríamos *“meditación”*. Ahora, gracias al método de orar apredido en el *Tercer Abecedario*, consiguió llegar al grado de *“oración de quietud”* y en algunas ocasiones a la *“unión”*, que era el fin al cual se proponía conducir el libro de Osuna:

“...comenzó el Señor a regalarme tanto por este camino, que me hacía merced de darme oración de quietud y alguna vez llegaba a unión, aunque yo no entendía qué era lo uno ni lo otro y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es que duraba tan poco esta unión que no sé si era avemaría, mas quedaba con unos efectos tan grandes...”

Transverberación

“Una vez, tiniendo yo la cruz en la mano, que la traía en un rosario, me la tomó con la suya y cuando me la tornó a dar era de cuatro piedras grandes, muy más preciosas que diamantes...” (XXIX).

“...vía un ángel cabe mí, hacia el lado izquierdo, en forma corporal... no era grande, sino pequeño; hermoso, mucho; el rostro tan ecendido, que parecía de los ángeles muy subidos (deben ser los que llaman cherubines, que los nombres no me los dicen...); víale en las manos un dardo de oro largo y al fin de el hierro me parecía tener un poco de fuego; este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba

a las entrañas; al sacarle, me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios...” (XXIX).

“Estaba una vez en un oratorio y aparecióme (el Demonio), hacia el lado izquierdo, de abominable figura... Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores y desasosiego interior y exterior... Quiso el Señor entendiéndose cómo era el Demonio, porque vi cabe mí un negrillo muy abominable regañando como desesperado de que adonde pretendía ganar, perdía...” (XXXI).

Las Moradas del Castillo Interior

Descripción poético-mística del alma

“Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal y cómo quiso Dios dar a entender algo desto a una persona.

Trata también algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas moradas.

Antes que pase adelante os quiero decir que consideréis qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida², que es Dios, cuando cae en un pecado mortal. No hay tinieblas más tenebrosas ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho más”.

El Silbo del Pastor al Alma descarriada

“Dicen que el alma “se entra dentro de sí” y otras veces que “sube sobre sí”³. Por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir pienso que me habéis de entender, y quizá será sola para mí⁴. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (que ya he dicho que son la gente de este castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo), que se han ido fuera y andan con gente extraña, enemiga del bien de este castillo, días y años; y que ya se han ido, viendo su perdición, acercando a él, aunque no acaban de estar

dentro, porque esta costumbre es recia cosa⁵, sino no son ya traidores y andan alrededor. Visto ya el gran Rey, que está en la morada deste castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérellos tornar a Él y, como buen pastor, con un silbo tan suave, que an casi ellos mesmos⁶ no le entienden, hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada. Y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estaban enajenados y métense en el castillo⁷.

Paréceme que nunca lo he dado a entender como ahora, porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor y más a nuestro provecho que en las criaturas, como dice San Agustín, que le halló después de haberle buscado en muchas partes)⁸, es gran ayuda cuando Dios hace esta merced”.

Las señales que obra dios a los que practican la oración de recogimiento. Dilatamiento un ensanchamiento del alma

“Por tratar de la oración de recogimiento²⁶, dejé los efetos u señales que tienen las almas a quien Dios Nuestro Señor de esta oración. Así como se entiende claro un dilatamiento u ensanchamiento en el alma, a manera de cómo si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la misma fuente estuviese labrada de una cosa que mientras más agua manase más grande se hiciese el edificio, así parece en esta oración²⁷; y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita y va dispuniendo para que quepa todo en ella”.

Relámpago. Trueno. Cometa

“Va bien diferente de todo lo que acá podemos procurar, y an de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la misma persona descuidada y sin tener la memoria en Dios, Su Majestad la despierta a manera de una cometa que pasa de presto, o un relámpago trueno, aunque ni se ve luz ni se oye ruido⁵; mas entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces (en es-